

tigios fugitivos y dispersos, recuerdos medio borrados, que denotan casi siempre el origen comun de los tiempos, y el punto de partida del desarrollo del espíritu humano: cuanto aprendieron ó recibieron de los extranjeros, se lo apropiaron y lo perfeccionaron por su industria; y no siendo por otra parte, mas que nociones aisladas, á ellos pertenece el conjunto de su civilizacion. Los Romanos, y las naciones modernas de la Europa, por el contrario, han recibido de naciones mas antiguas el conjunto de su desarrollo intelectual y de una literatura ya formada. Los Romanos la recibieron de los Griegos, y los Europeos modernos de los Griegos, de los Romanos y del Oriente á la vez, hasta que supieron mas tarde apropiárselo y perfeccionarlo por medio de esfuerzos mas ó menos constantes y enérgicos.

Como he dicho ya, no habia entre los Griegos mas que vestigios aislados de las tradiciones asiáticas, si bien su número era grande, mas grande aun de lo que á primera vista parece; y aunque se hubiesen introducido estos vestigios con la ayuda misma de los progresos de la civilizacion, hasta en sus artes y en sus ciencias. Los monumentos de la mas remota antigüedad oriental les eran desconocidos en su mayor parte; y cuando mas tarde descubrieron con sorpresa algunos restos, y se apoderaron de ellos con la viveza de imaginacion que les caracterizaba, les aconteció á menudo en este punto, dejarse arrastrar al error, pues ese origen asiático que les parecia como un súbito resplandor, sin que jamas pudiesen darse cabal razon de ello,

les hacia perder la feliz armonía del conjunto de su civilizacion, representada por sus costumbres y por su filosofia. Conocian muy poco el Oriente para poder subir hasta el verdadero punto de partida del género humano, encontrar en su origen el principio y la unidad de toda civilizacion, y abrazar desde allí con una sola ojeada el árbol genealógico de la humanidad, y seguir sus múltiples ramificaciones. Solo á nosotros nos es dado, merced á la estension de nuestros conocimientos etológicos y filológicos, distinguir esos vestigios de origen asiático en las tradiciones y en la civilizacion de los Griegos; siendo, como somos capaces de acercar las unas á las otras, de reunir las y de formar un todo, sin perder por eso, la bella unidad que caracteriza á la civilizacion griega.

Todavía hay una observacion general que hacer sobre los tiempos antiguos de la Grecia. Cuando por su orgullo y por sus discordias, el tronco primitivo del género humano fué destrozado y disperso, y cuando de sus restos se formaron al instante naciones aisladas que aparecen en las mas antiguas tradiciones y documentos históricos, vemos que estos pueblos se distinguen entre sí por la diferencia generalmente establecida de castas y de clases, que antes de la dispersion de los pueblos, habia formado el principio esencial del grande edificio de la mas antigua asociacion de hombres. De este modo los Egipcios eran un pueblo de sacerdotes, no porque no hubiese entre ellos otras castas notables por su aislamiento, sino porque todo tenia por principio el sacerdocio, porque predominaban en todo el

espíritu y la influencia de los sacerdotes; lo mismo sucedía entre los Indios; ofreciéndonos también los Judíos el espectáculo de una teocracia completa. En nuestro Occidente, ese carácter sacerdotal aparece entre los Etruscos en toda su organización social: este principio etrusco, de una organización enteramente sacerdotal, se descubre aun en los primitivos tiempos de la historia romana; habiendo tomado solamente una dirección diversa, cuando los patricios supieron unir entre sus manos, á los privilegios sacerdotales, el poder superior de jueces y de gefes militares. Otras naciones salidas del mismo tronco, y que han adquirido también una grande importancia histórica, deben ser caracterizadas con el nombre de pueblos heroicos, á causa de la preeminencia que ejercieron siempre entre ellos la casta de los nobles y de los guerreros: tales fueron los Persas, los Medos, y mas tarde los Germanos. Vienen despues los Griegos, bien que al principio hayan pertenecido igualmente á la otra clase de naciones, estando bajo este aspecto, en medio de esas dos grandes divisiones, y habiendo reunido sucesivamente y por el decurso del tiempo, los caracteres particulares á cada una de ellas. Quizas por otra parte su primitivo origen era una mezcla de sus elementos respectivos. La época heroica de los Griegos fué precedida por una época sacerdotal: así es que todos los mitólogos é historiadores, sea cual fuere la diferencia de sus opiniones y de sus conjeturas sobre el particular, convienen en colocar confusamente en el fondo de la vida alegre de los Helenos de una época mas moderna, á los Pelasgos con su

seriedad habitual. Quizas aun, debamos entender por el nombre de Pelasgos, ¹ á los antiguos de esa tribu ó de otra tribu muy cercana al origen comun. Su organización social se parecia entonces mucho mas que en los tiempos heroicos mas modernos de Homero, á la de los Egipcios ó Asiáticos, ó aun á la de los Etruscos.

Las doctrinas sacerdotales y simbólicas de esta antigua época de los Pelasgos se conservaron aun despues por mucho tiempo; si bien ocultas y encerradas en el estrecho círculo de los misterios, con todo no sin mucha veneración y celebridad; ellas tuvieron también sus poetas; y bajo este aspecto, es un punto muy importante para la historia observar que la tradición, por la cual conocemos á los poetas que florecieron mucho antes de la composición de los cantos heroicos de Troya, y antes de la época de Homero, principia por Orfeo, que no era griego, y pertenece á la época sacerdotal y á la teogonía enteramente simbólica de los primitivos tiempos. Pero lo que no es de menor importancia en el desarrollo de la civilización griega, es que los lazos de la antigua y estrecha constitución sacerdotal, fueron luego rotos por la nueva raza heroica de esos Griegos tan ávidos de combates; así como mas tarde, la dominación de las grandes familias heroicas fué por todas partes invadida y anonadada por los progresos

¹ Πηλασγοί pudiera muy bien no ser mas que un derivado de la palabra πηλαίοι. Por otra parte, segun la derivación mas natural de la palabra πηλας comparada con πηλαςης, πηλατης, y su significación, ese nombre parece designar á los antiguos habitantes del país.

del comercio, como tambien por las numerosas construcciones de ciudades en un pais esencialmente marítimo, y no se perpetuó mas que por el glorioso recuerdo de las tradiciones poéticas, sin conservar ninguna superioridad política y real. En efecto, ese desarrollo intelectual del todo libre é independiente, tanto de las trabas de una constitucion sacerdotal que todo lo decidia en el Oriente, como de un fin político que se descubria siempre entre los Romanos, y sin otro móvil que el impulso natural de las necesidades; ha comunicado á las artes y á las ciencias de los Griegos, lo mismo que á su poesia y á su filosofia, y en una palabra, á toda su literatura, un carácter particular que la distingue de todas las demas. Entre ellos vemos en efecto, por la primera vez, á la ciencia enteramente independiente del Estado y del sacerdocio, aparecer como una potencia aislada y bastándose á sí misma; espectáculo al cual no se ha vuelto á ver jamás nada de parecido.

Pero no nos detengamos mas en esos tiempos tan remotos como poco conocidos, y volvamos á la época histórica de la gloria nacional de los Griegos. Tres sucesos principales llenan los tiempos verdaderamente memorables de la historia griega, los cuales forman ademas época para el desarrollo intelectual de la nacion: la guerra de los Persas en la cual lucharon los Griegos contra el poder colosal del Asia en defensa de su libertad é independencia y en la cual se cubrieron de gloria; la guerra civil del Peloponeso que duró veinte y siete años entre los Atenienses y los Dorios, conflagracion general, durante la cual los Griegos se destruyeron entre

sí, debilitándose unos á otros; y en fin las conquistas de Alejandro, tras de las cuales se derramaron el espíritu y la vivacidad de los Griegos por una gran parte del Asia, como otros tantos preciosos gérmenes para lo venidero; gérmenes que confiados á un suelo tan fecundo, produjeron diversos frutos é introdujeron en aquellas regiones una civilizacion enteramente nueva, mezcla de la civilizacion griega y de la asiática, que sirvió mas adelante para unir el Asia con la Europa, y cuya influencia sobre la posteridad se ha perpetuado hasta nuestros dias.

Si los Griegos no hubieran salido victoriosos en la primera lucha que sostuvieron contra los Persas en defensa de su libertad, si la Grecia hubiera llegado á ser una provincia de su vasto imperio, ocuparían aquellos en la historia del espíritu humano, un lugar bien diferente del que les pertenece ahora. Hubieran quedado estacionarios en el grado de civilizacion en que les encontraron los Persas, y aun quizás hubieran degenerado, cayendo de nuevo en la barbarie. Siempre hubieran mostrado su natural ingenio y permanecido hasta cierto punto como un pueblo civilizado, lo mismo que otros pueblos mas civilizados, tales como los Egipcios, los Hebreos y los Fenicios, que sufrieron el yugo de los Persas y fueron incorporados á su vasto imperio; ellos hubieran conservado su lengua, sus escritores, y aun en parte sus costumbres y sus instituciones civiles; pues, salvo algunas raras escepciones, la dominacion de los Persas era en general muy suave, acaso la mejor y la mas noble de cuantas hayan existido; pero sin la

libertad, no hubieran sido jamás testigos del sublime vuelo que desplegaron entre ellos la imaginación y las artes cuando salieron vencedores de aquella gloriosa lucha.

Los bellos días de la Grecia, aquellos en que verdaderamente se ve florecer su civilización, quedan comprendidos en el corto intervalo de cerca de tres siglos, que transcurrieron desde Solon hasta Alejandro.

Con Solon empieza una época enteramente nueva, aun para literatura de los Griegos: entonces no solamente se ve tomar á la poesía lírica un desarrollo mas metódico y nacer la poesía dramática, si que tambien aparecer una multitud de poetas didácticos, como para atestiguar el renacimiento de la filosofía. Las colecciones gnómicas de Theognis y de Solon, ofrecen una multitud de sentencias tan profundas como ingeniosas, redactadas en verso, segun el gusto predominante de todos los pueblos, y conservando por lo mismo el carácter que les es propio y que constituye el elemento general de la poesía y de la filosofía. En Grecia la filosofía nació con Tales, y la prosa, que en aquel pueblo se separó tan tarde de la poesía, data de la misma época: se desarrolló al principio entre los antiguos filósofos jónicos de su escuela en las sentencias sencillas, pero profundas, y cuya expresión es á menudo pintoresca; en los aforismos ó descubrimientos sobre la naturaleza, sacados de su mismo origen y espuestos con claridad, como los que todavía poseemos del padre de la medicina. La libertad de pensar, que Solon favoreció haciéndola al mismo tiempo duradera, las luces que derramaron entre los ciudadanos notables y acomoda-

dados de Atenas, su legislación y la educación pública fundada por sus desvelos, produjeron por resultado, que en adelante llegase á ser esta ciudad el emporio y el centro de la civilización griega.

Peró este feliz período acabó en la época de Alejandro: Demóstenes que pereció tan solo un año después del conquistador, en la postrer lucha que se atrevió á emprender su patria en defensa de su libertad, fué el último de los grandes escritores de la Grecia, que influyó poderosamente sobre sus conciudadanos considerados como nación. Los Griegos conservaron siempre el carácter de pueblo civilizado, pues en Egipto bajo el reinado de los Tolomeos, llegaron aun á ser mas sabios y mas profundos de lo que habian sido bajo el hermoso cielo de la Grecia; pero ya habian dejado de formar una nación, y juntamente con la libertad habia desaparecido de entre ellos el genio de la invención á la par que el noble vuelo del espíritu.

Así pues, este corto intervalo de tiempo abraza un conjunto de producciones y de creaciones intelectuales, que hacen que aun en nuestros días sea este pueblo un objeto de admiración general. ¡Espectáculo sublime y para siempre memorable, que ha producido una multitud de bienes y de males, y del cual se puede por consiguiente sacar una doble instrucción! Hasta ahora la historia del mundo solo ha ofrecido una vez este espectáculo de los fecundos desarrollos de que es capaz el espíritu humano. En ello nos ocuparemos durante el decurso de esta obra.

En tiempo de Solon, pues, empieza para nosotros la

verdadera época de la literatura griega: antes de él los Griegos no presentan sino lo que todos los pueblos dotados de una feliz organizacion han ofrecido igualmente en la época de sus primeros desarrollos sociales; fábulas en vez de historia, cantos y poemas, que transmitidos de boca en boca, servian de libros y de escritos: desde la mas remota antigüedad, los Griegos poseian gran cantidad de poesías, cuyo objeto era escitar el valor durante la guerra y despertar el sentimiento patriótico; cantos solemnes, destinados al culto de la divinidad; cantos consagrados á la alegría y al amor; espresion ingenua muchas veces del ódio de un poeta irritado, ó de las quejas y tristeza de un amante que ha perdido el objeto de su cariño. Pero de mayor importancia son los poemas narrativos, que no espresando los sentimientos que dominan al poeta, contienen las tradiciones de un pueblo, los recuerdos de los tiempos fabulosos, las ficciones y los poemas de los dioses y de los héroes, y la narracion del origen de la tribu y del mundo. Verdad es que todo esto se encuentra en abundancia entre los otros pueblos lo mismo que entre los Griegos; pero hay una obra, que por la escelencia de su composicion, domina todas las otras producciones de la antigüedad griega: son los poemas de Homero, la Iliada y la Odisea, que se admiran todavía en nuestros dias, y que jamas se han admirado lo bastante.

A la verdad, el lenguaje, el contenido, y el espíritu de estos poemas, denotan claramente que fueron compuestos mucho tiempo y quizas algunos siglos antes de Solon; pero hasta la época de este no se reunieron en

una obra, tal cual existe en el dia: él fué quien los libró en parte del olvido y de la inexactitud de una transmision oral, quien los dió á conocer mas generalmente, y quien aseguró su inmortalidad haciéndolos redactar por escrito.

Solon y los que le sucedieron en Atenas en el ejercicio de la suprema autoridad, Pisistrato y los Pisistrátides, tenian sin duda, á mas del amor que profesaban á los poemas de Homero, otro objeto enteramente patriótico. En aquella época, seiscientos años antes del nacimiento de J. C., la independencian de los Griegos del Asia menor estaba ya amenazada por los reyes de Lidia, cuya dominacion no tardó en perderse en el vasto imperio de los Persas. Despues que el conquistador Ciro venció á Creso, é invadió el Asia menor, todo patriota perspicaz no pudo menos de conocer el peligro que amenazaba á la Grecia. Parece que en varios estados del resto de ella, permanecieron mucho tiempo sin temor sobre el particular, y no se previó la borrasca que se formaba, y que estalló en el continente griego, durante la época de Dario y de Jerges. Atenas, por el contrario, debió ser la primera en descubrir el peligro, porque no solamente tenia un origen comun con los Griegos del Asia menor, si que tambien mantenía con ellos relaciones comerciales muy íntimas y seguidas. La publicacion de los cantos y de los recuerdos asiáticos que mostraban á los héroes de la Grecia, reuniendo sus esfuerzos para vengar una ofensa, combatiendo contra el Asia, y tomando por asalto la ciudad de Troya, era muy á propósito para elevar los espíritus á la altura

de los sentimientos patrióticos, é inspirarles acciones parecidas por el interés de la patria amenazada. No tenemos ni una completa certidumbre histórica, ni una decision positiva, sobre la cuestion de si se ha verificado realmente ó no la guerra de Troya: la dominacion de Agamenon y de los Atridas debe al parecer reputarse como histórica; no carece de verosimilitud que hayan existido entre la península y el Asia menor numerosas relaciones, pues el tronco de los Atridas, Pelops, cuyo nombre llevaba la península, era originario de aquel pais: y ademas, que el rapto de una princesa haya sido la causa de una guerra larga y general, es muy conforme con el genio y las costumbres de las épocas heroicas; como recuerdan bajo tantos respectos, los tiempos heroicos cristianos y la caballería de la edad media. Pero aunque se hayan podido mezclar á la tradicion de Helena y de Troya muchas fábulas, é ideas, que en un principio, no eran mas que alegorías, con todo, grandes recuerdos de los tiempos antiguos se enlazan con los de Troya; pruébanlo las tumbas de los héroes que se encuentran todavía en sus riberas, y que consisten, segun el uso de la antigüedad, en montecillos de tierra transportada. Esas antiguas tumbas, que las tradiciones populares decian ser las de Aquiles y de su amigo Patroclo, sobre las cuales derramó lágrimas Alejandro, envidiando la suerte de Aquiles que habia tenido la dicha de encontrar un Homero que cantase su gloria; existian ya en la época en que escribió el poeta, como puede uno convencerse por algunos pasages de la Iliada. Pero solo estaba reservado á nuestro ardiente

anhelo de conocimientos y á la licencia que reina en nuestros dias, el abrir esas tumbas, y arrancar del asilo del reposo las cenizas y los demas restos de los héroes, que efectivamente se encontraban aun allí. Pero que la guerra de Troya no fuese sino una fábula, sino invencion puramente arbitraria, poco importaba para el fin que se proponian Solon y Pisistrato al hacer conocer estos poemas, lo mismo que á la impresion patriótica que debian producir despues de publicados; pues generalmente se daba crédito á este suceso, y se consideraba como verdadero é histórico.

Así los poemas de Homero, que nos agradan principalmente á causa de la belleza general de su composicion y del magnífico cuadro que nos presentan de la vida heroica, tenian probablemente ademas para los Griegos de aquella época un interes y un atractivo enteramente patrióticos. No se encuentran en esos poemas ni punto de vista ni sistema especiales, de los que se dirigen solo á llamar la atencion á un espacio limitado, y tienen por objeto esclusivo la gloria y la preeminencia de una raza particular, cual advertimos en las poesias árabes y en los cantos de Osian: en ellos respira un genio libre, reina un sentido claro y puro, sensible á todas las impresiones y á todas las manifestaciones de la naturaleza, lo mismo que á todas las formas de la humanidad. En estos poemas, se desarrolla á nuestra vista, del modo mas imponente y con la mayor claridad, un cuadro rico, espresivo y esencialmente animado. Aquiles y Ulises, las dos figuras heroicas que dominan sobre los demas personajes en ese brillante cuadro, representan

ideas y caracteres tan universales, que se les encuentra casi en todas las tradiciones heroicas, pero no desarrollados tan felizmente ni ejecutados con tanta maestría. Aquiles, ese jóven que en la plenitud de la belleza y de la fuerza, debiera apurar todas las delicias de la vida, pero que está destinado de antemano á una muerte prematura y á una suerte trágica, es el primero y mas sublime de estos caracteres : encuéntrase su tipo en innumerables tradiciones heroicas, y quizas es, despues de las de los Griegos, en las poesías heroicas de los pueblos del Norte, donde mejor se ha comprendido y espresado. Hasta entre los pueblos mas frívolos, la tradicion y los recuerdos de los tiempos heroicos están acompañados de sentimientos melancólicos, elegíacos, las mas veces aun trágicos, y que conmueven profundamente el alma; sea que el fin de una grande época heroica mas independiente haya realmente dejado esta impresion á la posteridad; sea que los poetas hayan atribuido tan solo á esos tiempos y á esos poemas el sentimiento de tristeza y de esperanza innato entre los hombres, á causa del recuerdo que han conservado de la felicidad original que han perdido. La otra figura de la vida heroica, menos sublime, pero no menos rica en efectos poéticos, y no menos atractiva, se presenta en el carácter de Ulises : es un héroe errante y un viajero : dotado de tanta esperiencia y sagacidad como valentía, está destinado á correr todos los peligros y á experimentar todas las aventuras, y por eso mismo, ofrece á la imaginacion el campo mas dilatado para embellecer cuanto hay verdaderamente raro y maravilloso

en los tiempos remotos y en regiones antiguas, cuando la tierra era todavía poco conocida, y cuando reinaba la mas admirable sencillez de costumbres. Las poesías heroicas de los pueblos del Norte, por la fuerza y la profundidad de los sentimientos; las de los pueblos del Oriente, por la vivacidad de los colores, la valentía y la magnificencia de la espresion; pueden muy bien, á lo menos en lo que nos son conocidas, igualar y casi sobrepujar á las poesías de Homero. Lo que distingue á estas es la penetracion, la verdad y una admirable claridad de pensamiento siempre unida á la mayor sencillez y á una gran fuerza de imaginacion : se encuentra en ellas una esposicion tan circunstanciada, que á menudo casi degenera en pura verbosidad, pero sin llegar á ser nunca cansada á causa del atractivo de la lengua y de la ligereza de la narracion; un desarrollo casi dramático de caracteres, pasiones, discursos y conversaciones, y hasta en la esposicion de las mas mínimas circunstancias una precision que podria llamarse histórica. A esta última cualidad, que le distingue eminentemente de todos los poetas griegos, debe Homero su celebridad, y aun quizas su nombre : en efecto, la palabra *homeros* significa fiador, testigo; y él merece bien este nombre por su veracidad, que sin duda, es de la que era capaz un poeta de los tiempos heroicos : para nosotros tambien él es *homeros*, es decir verdadero fiador ó testigo de la antigua tradicion y de la antigua época heroicas. La otra significacion de la palabra *homeros*, que se puede traducir igualmente por *ciego*, ha dado lugar á la historia evidentemente imaginaria de la vida

de este poeta, que nos ha quedado enteramente desconocido, pero que sin duda se debe desechar absolutamente. Podrian encontrarse á la verdad, en el poema de Milton, vestigios que indicasen que solo veia con los ojos del espíritu, y estaba obligado á pasar sus dias sin el alegre aspecto de la luz del sol, aunque no nos lo hubiese manifestado el mismo poeta: los poemas de Osian están siempre envueltos en una trabajosa oscuridad y como en una perpetua niebla; de modo que pudiera pensarse lo mismo tocante al bardo: pero cualquiera que atribuyese á un hombre privado de la vista la Iliada y la Odisea, los dos poemas mas claros é inteligibles de la antigüedad, debe por decirlo así, cerrar sus propios ojos á la luz, al emitir semejante juicio en presencia de tantas pruebas en contrario.

Sea cual fuere el siglo en que se hayan compuesto los poemas de Homero, nos transportan á una época en que acababan de pasar los tiempos heroicos. Encuéntrense en efecto en ellos dos mundos bien distintos; una época pasada y maravillosa, pero que parece estar todavía muy cercana al poeta, é impresionarle vivamente, y la presencia y la realidad del mundo que le rodeaba; y esta feliz union de lo presente y de lo pasado, que embellece al uno, y hace mas comprensible al otro, es lo que principalmente le comunica el encanto que le caracteriza.

En un principio solo reinaban en Grecia reyes y familias de héroes, como sucede en el mundo homérico; pero bien pronto, la dignidad real fué casi abolida en todas partes, constituyéndose la mayor parte de las

ciudades poderosas en pequeñas repúblicas. Esta nueva constitucion de las ciudades y esta diversa organizacion social, hicieron mucho mas prosaicas las relaciones de la vida: las antiguas tradiciones heroicas debieron ser mas estrañas al sentimiento; y es incontestable que este cambio en la constitucion política de los pueblos hubo de contribuir mucho á hacer caer á Homero en una especie de olvido, del que le sacaron Solon y Pisistrato.

Si comparamos los sublimes poemas de Homero con las poesías heroicas ó teogónicas de la India, de la Persia, de la Germania y del norte de la Europa, veremos que dos calidades principales las distinguen de estas: primeramente, una proporción armónica en las miras morales y aun en el conjunto de su esposicion, como tambien una admirable claridad de inteligencia que predomina en todas sus partes, y que, juntamente con dicha proporción armónica, caracteriza particularmente á Homero y á la civilizacion griega en general; y en segundo lugar, un rico desarrollo dramático en cada uno de sus cantos, desarrollo fundado menos sobre la misma naturaleza del poema épico, que sobre las disposiciones particulares del genio griego; y en fin un ingenioso empleo de episodios admirablemente enlazados con la accion principal. Estas calidades son las que distinguen á Homero de los demas rapsodas de la Jonia y del resto de los poetas épicos de la Grecia, entre los cuales solo citaré aquí á Hesiodo; por eso descuella sobre todos los poetas de un orden secundario, aunque todos le hayan imitado en el modo de tratar la epopeya. Hesiodo ha cantado, sin sujetarse á ningun orden, una multitud